

FLORENTINO SANZ: EL ANSIA POR LA COHERENCIA

Julio Lancho
Universidad Complutense
jlancho@edu.ucm.es

Resumen:

El artículo repasa las trayectorias vital e intelectual del Doctor D. Florentino Sanz Fernández. Intenta describir su lucha continuada y tenaz en pos de hacerlas discurrir de forma paralela, de lograr la rara coherencia entre su discurso intelectual y sus prácticas vitales. Esa ansia por la coherencia a la que alude el título se va mostrando en las sucesivas etapas por las que discurre su vida: su origen en la Castilla rural; su paso por el seminario; su viaje iniciático a Lyon, que le descubriría unos perfiles de la realidad y del cristianismo bien diferentes a los vigentes en la mortecina España de la que partió; su regreso a esa España oscura dispuesto a batallar al lado de los débiles desde la condición del cura obrero que encuentra en la militancia en la JOC y en el trabajo manual dos asideros en los que sujetar su discurso teórico; la crisis de esta organización en los años de la transición española a la democracia, que enmarca una crisis personal y la redefinición de su proyecto de vida; las dificultades que surgen en los primeros tramos de este nuevo camino emprendido en los que, al tiempo que construye una familia y trabaja en oficios nada cómodos, estudia para abrirse puertas a nuevas oportunidades; finalmente, la cristalización de ese esfuerzo en la docencia universitaria, primero en la Complutense y luego en la UNED, que le permitirá profundizar en un discurso teórico sobre la pedagogía popular, la educación de adultos y el aprendizaje permanente, cimentado en experiencias propias.

Palabras claves: *biografía, aprendizaje permanente, docencia universitaria, movimiento obrero, cristianismo*

FLORENTINO SANZ: THE VALUE OF THE COHERENCE

Abstract:

The article goes over both vital and intellectual paths of Doctor Florentino Sanz Fernández. It tries to describe his constant and unflagging struggle in pursuit of make them go by parallel ways, to achieve the weird coherence between his intellectual discourse and his vital practices. That yearning for the alluded coherence of the title appears through the running stages of his life: his origins in the rural Castilla; his stay at the seminary; his initiate journey to Lyon, which make him discover a very different profile of reality and Christianity from the one valid in the lifeless Spain he left; his return to that gloomy Spain, determined to battle along with the weak people, from his condition of working priest who found in the JOC militancy and in the handicrafts two of the basis of his theoretic discourse; the crisis of this organization during the transition from spanish dictatorship to democracy, which surrounded his own personal crisis and the new definition of his life project; the difficulties that came up at the first steps of this new opened path, where at the same time he formed a family and worked in uncomfortable jobs, he studied in order to get new opportunities; finally, his efforts crystallized into his arrival to university teaching; first at Complutense and then at UNED, where he looked deeply into a theoretic discourse about popular pedagogy, adults education and permanent learning, all founded on his own experiences.

Key words: *biography, permanent learning, university teaching, working movement, Christianity*

FLORENTINO SANZ: EL ANSIA POR LA COHERENCIA

Así pues, atrapados entre la resaca del colonialismo y el espejismo de la globalización, entre el conformismo y el deseo de alcanzar una vida mejor, los personajes constatan en carne propia que nada deja una huella tan honda como lo que se pierde, y que el paso del tiempo nos arrastra hacia una certeza ineludible y rotunda: el presente cambia el pasado, y al volver la vista uno no siempre encuentra lo que dejó tras de sí.

(Kiran Desai, El legado de la pérdida (1))

Las líneas que anteceden a este texto pueden leerse en la contraportada del libro *El legado de la pérdida*, una novela escrita por la angloindia Kiran Desai, que Florentino Sanz (Floro en adelante, porque así le llamamos siempre los que le conocimos y quisimos) encargó por Internet para tratar de saciar, leyendo, una de sus últimas curiosidades. No pudo hacerlo. El libro llegó a su casa, junto con otro que trata de otro de los temas que le preocupaban (2) un par de días después del fatídico 22 de septiembre de 2007, en el que nos dejó. Algunas circunstancias, curiosas, anecdóticas, necesariamente casuales, como las de estas líneas de un libro, de título premonitorio, que llegó tarde o las de sus últimos momentos ocupados en la búsqueda del aire limpio de la sierra de Gredos, constituyen una postrera metáfora de su vida.

Floro nació el 9 de agosto de 1945 en Rapariegos, un pueblecito de la provincia de Segovia, situado a 7 kilómetros de Arévalo, ya en la provincia de Ávila, principal población de la comarca de La Moraña. A fines de los años cuarenta del siglo XX, la situación económica de la mayor parte de los habitantes de esa comarca campesina dedicada al cultivo del cereal era bastante precaria. La única salida para muchos de los chicos varones de esos pueblos a quienes sus padres no querían condenar de por vida al cultivo de la tierra era el seminario. A los diez años, una edad bastante habitual entonces, Florentino, junto a Jaime, otro niño de su pueblo y edad, ingresa en el seminario de Arenas de San Pedro. En esa ciudad, cabecera de la comarca abulense de La Sierra., permanece hasta los diecinueve años, momento en el que va a Ávila a estudiar Filosofía.

Finalizados los estudios de Filosofía en Ávila, marcha a Lyon a estudiar Teología. El paso de una sociedad provinciana y timorata como la abulense de la segunda mitad de la década de los sesenta a otra mucho más cosmopolita y abierta como la de la ciudad del Lyonésado le deslumbra en todos los aspectos. En un instante, el joven seminarista de la

Castilla profunda, marcada en lo político por la cerrazón de la dictadura franquista y en lo eclesiástico por el *nacionalcatolicismo*, recorre treinta años. Llega a una sociedad que es cuna de las libertades, en un momento histórico explosivo que le permite respirar, parece que en este caso sí (3), el clima de utopía forjado alrededor del denominado *mayo del sesenta y ocho*.

Llega también a un espacio –el seminario de Lyon– que palpita al compás de los latidos del nuevo clima que ha generado en la iglesia católica el recientemente finalizado Concilio Vaticano II. En ese clima toma contacto con la *Asociación de los Sacerdotes del Prado*, una organización fundada en Lyon en 1856 por el cura francés Antonio Chevrier, orientada hacia los pobres, que con el impulso del Concilio reafirma su orientación progresista y su dimensión internacional (4). La Asociación, en la que se integra, tiene un régimen de funcionamiento basado en reuniones periódicas para el estudio del evangelio, la revisión de vida y el apoyo mutuo. Poco a poco va absorbiendo una manera de mirar la función sacerdotal bien diferente a la que llevó de España. En ese clima postconciliar asiste al nacimiento de un nuevo concepto –el del *cura obrero*– y de unas nuevas prácticas, las que llevan a compatibilizar la función sacerdotal con el trabajo poco cualificado, como una nueva forma de expresión de su fe y como una nueva estrategia de evangelización. Floro estudia intensamente durante esos años mientras trabaja como portero nocturno en un hotel. De esta forma pone en marcha una fórmula de conciliación entre la teoría y la práctica, que se resistiría a abandonar durante toda su vida.

En ese contexto de agitación intelectual y de trabajo militante, entra en contacto con los ambientes de la emigración española, lo que le aportará una nueva perspectiva de la realidad, desconocida para él hasta entonces, la proveniente de la clase obrera. Todos estos elementos que configuran un ambiente de profunda transformación vital y eclesial hacia la modernidad, van tejiendo una urdimbre muy sólida en la personalidad del joven Florentino que le marcará definitivamente para el resto de su vida. Puede afirmarse que la experiencia francesa supone la verdadera puerta de entrada a la madurez y la clave del arco que ha soportado su modo de acercarse a la realidad.

A principios de los años setenta, finalizado su periodo de formación teológica en Francia, vuelve a Ávila y se ordena sacerdote. Pero el Floro que viene tiene poco que ver con el que se fue. Viene decidido a no ser un párroco al uso, sino a ejercer como cura obrero, planteándose inicialmente trabajar en la construcción. Inmediatamente contacta con la Juventud Obrera Cristiana en la que comienza a militar. En esos primeros setenta trabaja en el Hospital Provincial de Ávila como limpiador y celador, tratando de compartir su suerte con la de los trabajadores menos cualificados, en un clima presidido por una extraordinaria y cautelosa oposición a un franquismo declinante y por una emergencia aparentemente imparable del movimiento obrero.

En un contexto presidido por el declive irreversible de Franco y del franquismo y por la incertidumbre política y social, Floro pasa a ser militante liberado de la JOC para la

zona de Castilla y León, a la que se dedicará a tiempo completo. Deja el hospital abulense, en el momento en el que le iban a hacer un contrato fijo. Durante ese tiempo viaja intensamente por la región, siguiendo los usos de la época y de su condición de dirigente de una organización obrera y cristiana: lo hace en autoestop, alojándose habitualmente en casa de los militantes entre los que es muy querido.

El convulso y confuso clima de los primeros años de la transición a la democracia coincide -o tal vez propicia- con el ascenso de Floro en la JOC, a cuya organización nacional, con sede en Madrid, llega procedente de la castellano-leonesa. En esa responsabilidad permanecerá unos dos años. Serán dos años frenéticos en los que la organización sufre una profunda crisis que la llevará a la escisión en 1980. Son tiempos de un tremendo impacto para un movimiento sindical recién salido de la clandestinidad en el que las luchas por imponer las distintas concepciones y las luchas por ocupar los distintos espacios de poder en una nueva situación de relativa tranquilidad democrática se suceden. En este marco, los dos grandes colosos del sindicalismo español -CC OO y UGT- ejercen una suerte de fuerza centrípeta sobre los sindicatos minoritarios que desestabiliza a estos. La división en la JOC, entre una corriente más laicista vinculada ideológicamente al socialismo y otra más cercana a los valores cristianos, por la que Floro se decanta, supone para éste un profundo desgarramiento que le llevará a abandonar la organización coincidiendo con el inicio del periodo democrático.

La crisis en la organización coincide con una crisis personal que le hace replantearse su vida. Floro no tuvo nunca la habilidad necesaria para salir ileso de los conflictos. La estructura de su carácter le llevó siempre a preferir la conciliación al enfrentamiento, así que, como en este caso, cuando la confrontación triunfaba sobre el acuerdo tendía a angustiarse y a alimentar un cierto escepticismo -muy cierto comparado con el dominante- sobre la condición de la naturaleza humana. Durante este periodo de alboroto y heridas, Floro vuelve a recuperar su tendencia a conciliar la teoría y la práctica, cuestión que habitualmente es conocida como coherencia, y convierte a la JOC en objeto de estudio, además de en campo de batalla y en razón de su vida. Empieza a estudiarla desde un punto de vista teórico, tal vez para tratar de comprenderla mejor, tal vez para tratar de entenderse mejor, tal vez para tratar de entender mejor a sus contendientes. O tal vez porque le resultaba imposible vivir sin leer.

Con la llegada del régimen democrático, deja una JOC sumida en una profunda crisis identitaria y comienza a replantearse su vida. Las heridas cobradas en la lucha fratricida que le impulsan a abandonar aquel foco de conflicto coinciden con la crisis en cuanto al desarrollo de la función sacerdotal. En ese tiempo toma conciencia de que no dispone de títulos civiles para emprender una vida alejada del sacerdocio y comienza a estudiar Pedagogía por libre en la Universidad Complutense de Madrid. Al tiempo que emprende estos estudios, mantiene su condición de cura obrero. Después de casar a unos amigos, se examina y aprueba el examen para obtener el carnet que permite conducir camiones. Los primeros años de estudio en la Complutense ejerce como camionero transportando materiales de construcción. Los tiempos de espera durante la

carga y descarga, únicos de los que dispone, los dedica a la preparación de las asignaturas de la carrera.

En 1981 se licencia en Pedagogía en la Universidad Complutense y va a vivir a Madrid, a la Residencia del Seminario, en donde le coge el intento de golpe de estado del 23 de febrero. A partir de ese curso trabajará como profesor durante dos cursos en la Universidad de Comillas por un escaso salario que le obliga a buscar un medio de subsistencia más sólido, empujado por un cambio radical que se opera en su vida. La crisis personal a la que he aludido más arriba se resuelve en la secularización, a la que sigue el matrimonio –en ese año de 1981- con Carmen González, una militante de la JOC a la que conoció durante su trabajo en el Hospital Provincial de Ávila. Para contribuir al mantenimiento de su familia sin abandonar su vocación intelectual saca la licencia de taxista en Madrid y simultanea su trabajo como taxista nocturno en la capital con el de profesor diurno en Comillas. También da clases de francés –toda aportación económica es poca en esos momentos- en una escuela profesional en el barrio de Moratalaz, en Madrid.

En 1983 comienza a trabajar como Profesor Encargado de Curso en el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad Complutense. Siguen siendo tiempos de precariedad laboral para él y de horarios de clases disparatados que no le dejan demasiado tiempo. Ese mismo año accede a una plaza de tutor en el Centro Asociado de la UNED de Ávila, de cuya convocatoria se entera casualmente por un anuncio en el periódico. La tutoría pertenece al curso de Acceso a la universidad para mayores de 25 años, concretamente a la asignatura de francés, el idioma a través del cual penetró en la modernidad y en el que redactó la tesina de la carrera de Teología. Esta tutoría, que no abandonaría nunca pese a alcanzar la condición de profesor titular, posteriormente transformada en la correspondiente a las asignaturas de las que él era profesor en la sede central de la UNED, le permitiría mantener un vínculo directo con sus alumnos, al que no estaba obligado por ejercer como profesor en una universidad a distancia. Sentir el palpito de la gente de la que era profesor –algo más habitual en las universidades presenciales, pero rarísimo en las de distancia- le servía para construirse como docente y le instalaba en la realidad concreta –de nuevo su constante tensión por conciliar práctica y teoría- de la que nunca pretendió huir.

En 1984, lee su tesis doctoral, dirigida por la doctora D^a Carmen Labrador Herráiz, en la Universidad Complutense. El título de la misma *Educación no formal en la España de la posguerra* abre el círculo de una de sus líneas de investigación, que se cerrará curiosamente con su último libro (5). La obtención del máximo de los grados académicos coincide con el nacimiento de su primera hija, María, que tenía un mes cuando su padre alcanzó el grado de doctor. Durante el trienio 1983-1986 simultaneará el trabajo en las universidades de Comillas y Complutense, enfocando definitivamente su trayectoria profesional hacia la docencia universitaria. Esta se consolida el 2 de abril de 1987, fecha en la que obtiene la plaza de profesor titular en la UNED. También en

esta ocasión, un hito decisivo en su trayectoria profesional coincide con un acontecimiento importante en su vida personal, el nacimiento de su segunda hija, Alba.

En 1992 se incorpora como profesor al equipo docente del Curso de Postgrado sobre *Formación en Educación de Personas Adultas* que la UNED pone en marcha por encargo del Ministerio de Educación y Ciencia. El curso, dirigido inicialmente por el Dr. D. Federico Gómez Rodríguez de Castro, pasaría a ser dirigido desde 1994 hasta su muerte por el Dr. D. Florentino Sanz Fernández. Conviene destacar la continuidad de este curso, por el que ha pasado una parte bastante apreciable del profesorado de educación de adultos de nuestro país. Inicialmente el curso estuvo subvencionado por el Ministerio de Educación e incluso algunos años por la Comunidad de Madrid, pero en los últimos se autofinancia totalmente mediante las cuotas de los alumnos, lo cual prueba claramente que se trata de una realidad consolidada. También dirige en la UNED el curso del Programa de Formación del Profesorado denominado *El trabajo del profesorado en contextos educativos problemáticos*. Asimismo forma parte del equipo docente del Master Internacional en Enseñanza y Aprendizaje Abiertos y a Distancia dirigido desde la Cátedra UNESCO de Educación a Distancia de la UNED.

A partir de 1999 trabaja como profesor del curso de especialización de formador para la educación de personas adultas en la Escuela Universitaria de Magisterio *Fray Luis de León* de Cuenca y como profesor del curso de doctorado de educación de adultos en la Universidad de Salamanca.

La experiencia como director del Curso de Postgrado en educación de adultos de la UNED y la derivada de sus colaboraciones como profesor en los otros cursos citados, le lleva a impulsar y liderar, en el seno del Grupo 90 de profesores de educación de adultos, -del que era presidente en el momento de su desaparición- la creación de un master interuniversitario de formación en educación de adultos. Durante los últimos años se dedica a tratar de desbrozar las múltiples dificultades que un proyecto de esta naturaleza presenta. Reticencias de las distintas universidades a incorporarse a un proyecto colectivo y desconocido, que hacen que algunas de ellas se desentiendan del proyecto a medio camino, desajustes entre las normativas sobre títulos propios, que originan un farragoso tira y afloja jurídico al que no resulta fácil ver el principio de solución, jalonan un proceso complejo y tedioso de idas y venidas, negociaciones y gestiones, que Floro lleva a cabo con entusiasmo. Su desaparición deja el proyecto, que aún está en una fase incipiente, lleno de interrogantes.

Desde mediados de la década de los noventa comienza a participar en una serie de investigaciones internacionales financiadas por distintos organismos e instituciones europeos y españoles. Las temáticas en las que se involucra son diversas, aunque se refieren habitualmente a campos como el de la educación de adultos, la educación no formal, la formación ocupacional, la formación continua, el papel de las universidades respecto a este tipo de formaciones y, lo que ha constituido su última preocupación profesional, el reconocimiento y validación de las competencias obtenidas por las

personas adultas en los sistemas no formales e informales por parte de los sistemas educativos formales, singularmente por la universidad. Basta hacer un recorrido por los temas mencionados, respaldados por una prolija aportación escrita, para advertir que en la preocupación académica de Floro no había desaparecido ni su preocupación personal por las personas más desfavorecidas de la sociedad, ni su continua tendencia a engarzar los ámbitos vitales, prácticos, en los que la realidad se expresa cotidianamente, con los ámbitos teóricos en los que la realidad se decanta y formaliza.

La pretensión quijotesca de que la academia refrende los saberes obtenidos por cada persona en cualquier circunstancia, define a las claras el carácter insólito de su condición profesoral. Siendo un académico reconocido y respetuoso con el canon universitario, nunca dejó de intentar una rebaja en el boato propio de una institución medieval para mejorar su cercanía con las capas populares a las que se sintió tan vinculado siempre. Su crítica a un sistema demasiado pagado de sí mismo y muy poco proclive a abrirse a nuevas competencias, pretendía tal vez un imposible:

El modelo universitario que equipara al estudiante con un ignorante dependiente ha de romperse según los movimientos críticos actuales y, esta ruptura ha de provocar la aparición de un modelo «dialógico» en el que todos los participantes, expertos, profesores y alumnos reconozcan sus ignorancias y sus dependencias mutuas, generando un nuevo modelo en el que la producción del conocimiento deje de ser unilateral (6)

De las investigaciones realizadas, destaca la que realiza a partir de 2003, denominada *Universidad y Formación Continua*. Financiada por la Unión Europea, en el marco del Programa Alfa, el estudio reunió un equipo de investigadores que trabajan en universidades de Alemania, Argentina, Austria, México, Honduras, Perú, y República Dominicana. La profundidad de la investigación y la calidez en las relaciones humanas de este grupo de investigadores, alimentaron un entusiasmo en el desarrollo de la misma que en Floro era proverbial. Ese entusiasmo lo reforzaba el hecho de ver reflejados sus planteamientos y aspiraciones en colegas que trabajan en muy distintas realidades. Probablemente había encontrado en este grupo una atmósfera de ruptura de la rigidez académica en la que nunca se sintió cómodo. El enfoque de la investigación, centrado en la búsqueda de un nuevo modelo formativo al que correspondería un determinado estilo de profesor universitario, muy distinto del habitual en una universidad abocada al mantenimiento de su endogámica rutina, constituía para él un aire diferente que respirar. Por eso insiste en que:

Los contenidos de los programas de máster deberían ser desarrollados en mayor medida por profesionales en ejercicio permitiendo así un acercamiento a la realidad de la práctica diaria. (...) El profesorado cada vez más tiene que ser un completo profesional de su materia. Los viejos arquetipos de una vida únicamente dedicados a la docencia han pasado a la historia . (7)

En 2003 asume el cargo de Vicedecano de Pedagogía e Investigación de la Facultad de Educación de la UNED, formando parte del equipo del profesor García Aretio. Su poca propensión a los cargos de gestión y su escaso interés en el ascenso en la escala universitaria, parecen contradictorios con el hecho de haber aceptado esta responsabilidad. Me consta que el ofrecimiento le generó muchas dudas, que venció empujado por provenir la petición del doctor García Aretio, con el que mantenía una estrecha y larga relación desde sus comienzos en la UNED. El cargo le genera las complicaciones lógicas de toda labor gestora al tiempo que le hace describir muchas cuestiones de la realidad universitaria en las que no había reparado hasta entonces. También le ofrece la posibilidad de trabajar en uno de los aspectos más arduos de la actual coyuntura universitaria: el desarrollo de las nuevas titulaciones adaptadas al espacio europeo de la educación superior. En ese debate hace una lectura crítica de la propuesta de Bolonia y vuelve a la carga sobre la necesidad de que las universidades reconozcan los aprendizajes adquiridos por vías diferentes a la académica:

Desde la perspectiva social parece normal que si una persona sabe, si una persona tiene unas competencias, por justicia deberían serle reconocidas y validadas en igualdad de condiciones que el que las haya adquirido por otra vía. Es decir que lo importante no es el modo o la forma como se adquieren los aprendizajes sino si se han adquirido o no. Lo importante y definitivo no ha de ser cómo, cuándo, dónde y con quién se ha aprendido lo que se sabe sino si realmente se sabe. Sería cuestión de justicia elemental reconocer socialmente los aprendizajes adquiridos a través de los instrumentos que la sociedad se da para legitimar tales reconocimientos (títulos, diplomas, certificaciones) (8)

Por encargo de los ministerios de Educación y de Trabajo, el año 2002 realizamos conjuntamente el *Informe de Base sobre la educación y la formación de personas adultas en España* dentro del examen temático sobre la educación de adultos y el aprendizaje a lo largo de la vida realizado por la OCDE. España se había incorporado tarde al grupo de países interesados en participar en el estudio y el trabajo encargado con mucha premura, fue bastante estresante además de arduo y complejo. Durante aquél proceso puso de manifiesto algunas virtudes que lo acompañaron a lo largo de su vida. La primera de ellas fue su impresionante capacidad de trabajo, derivada de una trayectoria personal construida sobre la ética del esfuerzo. La segunda fue su sincera disposición hacia el trabajo solidario, cuestión que le distinguió de la mayoría. Lo habitual, cuando se plantea trabajar en equipo es encontrar un discurso impecable, adornado de afirmaciones que subordinan los empeños individuales al resultado colectivo, y unas prácticas mezquinas en las que aquéllos suelen ponerse por encima de todo. Floro sin embargo, sabía empujar el proyecto común sin dobleces, con una demostración plena de lealtad.

La tercera fue su profunda curiosidad intelectual, alejada de poses y amaneramientos. La curiosidad de Floro hacia las cosas, ya fueran complejas cuestiones filosóficas o

pueriles cuestiones cotidianas, puede calificarse de infantil. Floro tenía la curiosidad virginal del niño de la primera infancia, a quien ni la rutina escolar ni la televisiva han conseguido todavía convertir en un hueco sabelotodo. Quiero decir con esto que su admiración por los problemas o las cosas desconocidas era sincera, radical y orientada hacia el descubrimiento de sus mecanismos causales y el de sus posibles efectos. Igual que la del niño que explora insaciable su entorno para apropiarse de él. Esta disposición hacia lo nuevo le situaba radicalmente en la posición del científico; le convertía en un ser repleto de preguntas y de conjeturas, orientado siempre hacia su verificación. Su *inocencia científica* le impedía refugiarse en los tópicos, en las frases hechas, en los repertorios y trucos de la profesión. Más que el fatuo instrumental terminológico tan querido en el gremio, le interesaba la pelea con los problemas intelectuales que no dominaba y con los aspectos prácticos que no conocía. Esa pelea la libró siempre sin burladeros, sin esconderse en los títulos, los cargos y la experiencia, asumiendo siempre, en público y en privado, sus desconocimientos y sus ignorancias.

Otro de los rasgos definitorios de su personalidad es su pasión viajera. Si se observa con atención la secuencia de su vida, se advierte casi siempre la práctica y la disposición al viaje, al cambio de escenario. Las coyunturas que articularon buena parte de las grandes decisiones que orientaron su vida están siempre vinculadas al desplazamiento, tienen lugar en un lugar diferente al del estadio anterior: el seminario en Arenas de San Pedro, el descubrimiento de la modernidad en Lyon, la ordenación en Ávila, la universidad en Madrid-Esta Esta inclinación viajera se expresa incluso en dos de los trabajos más humildes que ejerció –los de camionero y de taxista– ligados también al desplazamiento. Durante su primera etapa de la JOC, antes de llegar a la universidad, era fácil encontrarle viajando por Castilla y León en labores de proselitismo. Pero donde la pasión viajera salta al primer plano es en su etapa como profesor universitario, en la cual desarrolló una intensísima actividad recorriendo por razones profesionales múltiples lugares. Son incontables los lugares de España que recorrió para participar en congresos y cursos, dictar conferencias o participar en reuniones y grupos de trabajo relacionados con su actividad docente e investigadora. También recorrió bastantes ciudades extranjeras, sobre todo iberoamericanas y europeas. Acudió entre otros sitios a La Paz (Bolivia), Guadalajara y Veracruz (México), La Habana (Cuba), Tegucigalpa (Honduras), Lyon (Francia), Kaiserslautern (Alemania), Krems (Austria), Bruselas (Bélgica), Lisboa (Portugal), Lima (Perú).

También realizó estancias temporales en las siguientes universidades extranjeras: Pontificia Universidad Católica del Perú, de Lima; Universidad APEC, de Santo Domingo y Universidad Abierta para Adultos, de Santiago de los Caballeros (República Dominicana); Universidad Francisco Marroquín de Ciudad de Guatemala; Universidad Danube University Krems de Krems (Austria); Universidad Nacional de Honduras, de Tegucigalpa.

Participó en los consejos asesores de las siguientes revistas: *Revista Española de Educación Comparada*, editada por la Sociedad Española de Educación Comparada;

Educación XXI, editada por la Facultad de Educación de la UNED; *Diálogos y Notas* editada por la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid. Ha publicado abundantemente, además de en las citadas revistas en *Frontera*, *XX Siglos*, *Renglones* y *Sinéctica* –revistas del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) de México, *Papers d'educació de persones adultes*, *Revista de Educación*, editada por el Ministerio de Educación, *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, *Enfoque Pedagógicos*,. Revista de la Subdirección de Educación de CAFAM, Colombia, *Historia de la Educación*, *Revista Interuniversitaria*, *Teoría de la Educación* y *Tabanque*.

En 1999 es defendida la primera tesis doctoral dirigida por Floro, aunque desde 1995 hay inscritas en la UNED algunas tesis dirigidas por él. Hasta 2006 dirigió un total de doce. Los títulos y autores son los siguientes:

- *La libertad en el proceso educativo de Teresa de Jesús*. (Jesús Barrena Sánchez)
- *La educación popular religiosa en el sur de Badajoz. D. Ildefonso Serrano (1897-1927)*. (Luis Maya Montero)
- *Cien años de enseñanza secundaria en Cervera 1842-1941*. (Albert Llona Pomela).
- *Las empresas de inserción en España* (Luis María López-Aranguren Marcos).
- *El magisterio español durante el franquismo en la provincia de Toledo (1936-1962)*. (Ángel Jiménez de la Cruz).
- *Las primeras escuelas de las Hijas de María. Escolapias*. (M^a Jesús Boned Mozota)
- *La educación a través de la canción de autor 1960-1980* .(Luis Torrego Egidio)
- *Un cuarto de siglo de educación de adultos democrática: de la constitución de 1978 a la ley de calidad. Principio y líneas de acción de los sistemas educativos de educación de personas adultas (1978-2002)*. (Julio Lancho).
- *Un protestante sevillano, fuente esencial de Hamlet. Defensa contra la inquisición o pedagogía para descubrir la ilegítima usurpación del poder*. (Francisco Ruiz de Pablos).

- *La educación de personas jóvenes y adultas en Colombia.* (Jorge Jairo Posada Escobar)
- *La educación de personas adultas en la Comunidad de Madrid.* (Miguel Ángel Martínez).
- *Redes pedagógicas y constitución del maestro como sujeto político.* (María Cristina Martínez)

Además, en septiembre de 2007 había inscritas otras once tesis dirigidas por él, en muy distintos grados de elaboración.

Su labor de dinamización de la educación de adultos en sus distintas facetas fue incansable. Dentro del marco de los cursos de verano de la UNED, organiza y dirige los siguientes cursos:

- *Formación de personas adultas ante los desafíos del empleo y del desarrollo en un nuevo milenio.* Centro Asociado de Ávila (julio de 1999)
- *La educación de adultos en España Situación actual y perspectivas de futuro en un contexto de transferencias políticas a las comunidades autónomas.* Centro Asociado de Ávila (julio de 2000)
- *La educación de adultos a través de Internet.* Centro Asociado de Ávila. (julio de 2003)
- *Formación de personas adultas ante el fenómeno de la inmigración* Centro Asociado de Mérida (julio de 2004).

A esta labor de extensión universitaria veraniega, se añaden otras iniciativas, en el Centro Asociado de la UNED de Baleares, que le reclama para dar dos cursos: el primero, en la primavera de 2003, denominado *Recursos educativos en Internet*, organizado con ocasión de la publicación del libro escrito con Juan Carlos Sanz sobre esta temática; el segundo, en el otoño de 2005, titulado *Validación de aprendizajes adquiridos en la experiencia: dónde y cómo.*

Pero además de organizar estas actividades típicamente universitarias, Floro participa de una manera entusiasta en muchos acontecimientos referidos al ámbito de la educación de adultos. Lo hace además implicándose a fondo en la organización, cuestión que siempre entendió en la perspectiva de ofrecer un servicio a las entidades con las que colaboró. Un ejemplo paradigmático fue su participación, desde el principio en 2003, en la organización de las sucesivas ediciones del *Festival del Aprendizaje a lo Largo de la Vida*, en colaboración con las la FEUP, la FAEA, el Ministerio de Educación, la

UNESCO, la Asociación Europea de Educación de Adultos y otros. También participa en la organización de la I Escuela de otoño sobre *Comunidades de Aprendizaje*, en colaboración con SEMBLA, celebrada en noviembre de 2005.

La trayectoria vital, personal y profesional, de Florentino Sanz, que hemos esbozado hasta aquí, lo muestra como una clarísima encarnación del aprendizaje permanente. El hecho de encarnar esta idea, que resume uno de los principios teóricos de las sociedades informativas, no se deriva tanto de su profunda formación –que evidentemente ha tenido mucho que ver– cuanto de su desconocimiento de la soberbia. A mi juicio, no hay nada más alejado del aprendizaje permanente que la soberbia, que es uno de los defectos que más abundan entre los académicos. La soberbia incapacita para aprender. Y lo hace porque elimina una predisposición básica imprescindible para el aprendizaje que es la curiosidad radical, científica, socrática, que se alimenta del reconocimiento de la ignorancia. No he conocido a nadie tan alejado de la soberbia como Floro. Y eso que tuvo oportunidades para practicarla. Por una parte por su condición de profesor universitario que alcanza un buen nivel en la pirámide académica. Por la otra, que a mi juicio es mucho más importante que la anterior, por su condición de hombre hecho a sí mismo, de persona que sin tenerlo fácil durante buena parte de su vida, fue construyéndose a base de perseverancia y rigor.

No es fácil encontrar hombres así, que combinen equilibradamente una dimensión reflexiva, intelectual con una dimensión práctica, vital, relativas a las dificultades y a los anhelos humanos. Floro pensó y vivió las dificultades y los anhelos de las gentes humildes, pero también pensó y vivió los mecanismos para superarlas y para conseguirlos. Lo cual no quiere decir que triunfara en el empeño. Nada más lejos de su impronta que el triunfo. No fue un triunfador porque eligió, conscientemente, los bandos de los que siempre pierden. Mostró sin embargo, recorriéndolo, un camino de superación de los problemas humanos y de búsqueda activa de los sueños, sustentado en cuatro mecanismos.

El primero de ellos es la solidaridad. Floro fue solidario hasta el defecto. Su incapacidad para decir no lo convirtió en una persona ocupadísima siempre pendiente de ayudar y de satisfacer las necesidades y/o las peticiones de los demás. Establecer hipótesis sobre la relación entre el estrés generado por esta inclinación y su estado de salud durante los últimos años es peliagudo. Pero me consta que bastantes de los que le tuvieron cerca durante esta época le insistieron para que bajara un ritmo de trabajo marcado por esta disponibilidad casi absoluta a acudir a cualquier llamada. Sea como fuere, lo cierto es que estuvo siempre donde se le necesitó, tanto en el plano cívico como en el personal.

El segundo mecanismo es la curiosidad. Una curiosidad que he calificado anteriormente de infantil, esto es: desmedida, sincera y profunda por las cosas, tanto por las más complejas e intrincadas, cuanto por las más sencillas; una curiosidad que no logró arrebatarse ninguna de las etapas del sistema educativo que atravesó, ni ninguna de las instituciones en las que desarrolló su labor. La curiosidad se manifestó en el plano

intelectual en su necesidad de aprender a lo largo de la vida, es decir de profundizar en su campo de estudio profesional, pero también en la de hacerlo a lo ancho de la vida, esto es en múltiples facetas del conocimiento. En el plano vital en su interés por las pequeñas cosas, por determinadas situaciones que, a determinada edad, resultan poco incitadoras para la mayoría.

El tercer elemento es el esfuerzo. Prefirió siempre las laderas escarpadas a las sendas suaves. Un ejemplo de su vida personal al que me he referido anteriormente ilustra lo que digo: Pudiendo evitar el contacto presencial sistemático con sus alumnos, habida cuenta la condición de universidad a distancia de la UNED, lo buscó y lo mantuvo intencionalmente. Por otra parte, mantuvo una dedicación bastante ascética a la construcción de su obra escrita. Lo hizo además, laboriosa, sistemática y calladamente, muy lejos del diletantismo burocrático de bastantes académicos.

El cuarto mecanismo es su disponibilidad para el aprendizaje permanente. Esta cuestión es muy fácil de decir, pero muy difícil de practicar porque enseguida sobreviene la soberbia. Para alimentar esa disponibilidad contaba con dos condiciones. La primera era un sólido andamiaje intelectual que le proporcionaba las herramientas adecuadas para aprender continuamente y que, para mantenerse en forma, necesitaba de una retroalimentación constante. Pero esa condición no hubiera sido suficiente de contar con una segunda: la humildad; una humildad socrática, muy escasa entre los intelectuales, que le hacía estar siempre mucho más preocupado por lo que ignoraba que por lo que sabía. Siempre me pareció que estaba más a gusto entre los *ignorantes* que entre los *sabiondos*, que se sentía más cercano a los que tenían perplejidades que a los que vivían entre certezas. Su interés por la educación popular y por la educación de adultos apunta también en esa dirección.

Mi percepción sobre Floro –que tal vez parezca distorsionada a algunos- es que fue un académico atípico, tal vez un punto desubicado en un mundo demasiado endogámico como el de la universidad española. Por eso buscó siempre horizontes distintos, mucho más cercanos al pulso vital de la calle. Mantuvo una preocupación radical por los ámbitos de la educación de adultos, la educación popular y la educación permanente, ambientes en los que se sentía como en casa. Frente a ello mantuvo un indiferente respeto por el boato universitario, tanto en los aspectos más prácticos como en los teóricos –de nuevo asoma su ansia por la coherencia- como en los teóricos que cultivó durante la última parte de su trayectoria. Su último gran tema de preocupación –el reconocimiento y validación de los saberes de la experiencia- tomado radicalmente en serio como él hizo, supone a la vez, una declaración de intenciones sobre el nuevo papel no monopolístico que deben jugar las universidades en la sociedad de la información y un respaldo solvente a la idea del aprendizaje a lo largo de la vida. La preocupación teórica a la que aludo la llevaba a la práctica con una extraordinaria sencillez. Con los estudiantes, los doctorandos o las personas con una formación académica inferior a la suya, no adoptaba la posición jerárquica que le correspondía según el canon académico. Al contrario, se situaba ante ellos en función de las competencias que tuvieran ante un

determinado asunto o situación. Esto suponía que si resultaban ser más competentes que él era capaz de reconocerles la posición superior, independientemente del lugar relativo que ocuparan.

Con Floro se ha ido un referente para la educación de adultos española y un ser humano clarividente, cercano coherente y disponible, Algunos de los caminos que ha contribuido a desbrozar siguen abiertos, esperando nuevos pasos que los recorran.

Notas:

(1) Salamandra, narrativa, Barcelona, 2007

(2) KAREN ARMSTRONG. *LA GRAN TRANSFORMACIÓN. El mundo en la época de Buda, Sócrates, Confucio y Jeremías. El origen de las tradiciones religiosas*. Barcelona, PAIDÓS, 2007

(3) La supuesta abundancia de protagonistas españoles del *mayo del sesenta y ocho* francés que buscaron la arena de la playa bajo los adoquines parisinos ha terminado por convertir aquellos episodios en uno de los tópicos de aquella generación., hasta el punto de considerarse la presencia en dichos acontecimientos como un marchamo de legitimidad democrática. De haber sido tantos como dicen habrían desaparecido los adoquines de París.

(4) La Asociación está extendida por varios países europeos, latinoamericanos y del medio oriente. El Consejo del Prado Internacional, una suerte de comisión ejecutiva que coordina las asociaciones nacionales tiene su sede en Lyon

(5) SANZ FERNÁNDEZ, F. (2006). *El aprendizaje fuera de la escuela. Tradición del pasado y desafío para el futuro*. Madrid, Ediciones Académicas.

(6) SANZ FERNÁNDEZ, F. (2005). La validación universitaria de los aprendizajes adquiridos en la experiencia: su contexto económico y social. (pp. 101- 124) en REVISTA DE EDUCACIÓN. N° 338. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.

(7) SANZ FERNÁNDEZ, F. (2003). Aprendizaje permanente y educación postgradual . El caso de España. (pp. 54-81) en WERNER FRÖHLICH y WOLFGANG JÜTTE (eds) *Universidad y educación continua. Nuevos desarrollos en Latinoamérica y Europa. Studies in Lifelong Learning* Krems, DANUVE- University Krems, Austria.

(8) SANZ FERNÁNDEZ, F. (2004). Las universidades ante las perspectivas del cambio. Competencias socio-profesionales de la titulaciones de educación. Jornadas JUTEDU2004

Para citar este artículo puede utilizar la siguiente referencia:

Lancho, J. (2008): Florentino Sanz: el ansia por la coherencia. García Carrasco, J. y Martín García, A.V. (Coords.) Florentino Sanz in memoriam [monográfico en línea]. *Revista electrónica de Educación y Formación Continua de Personas Adultas*. Vol. 2, nº 1. Universidad de Salamanca. [Fecha de consulta: dd/mm/aaaa].
<http://www.usal.es/efora/efora_02/n2_06_lancho.pdf>
ISSN:

